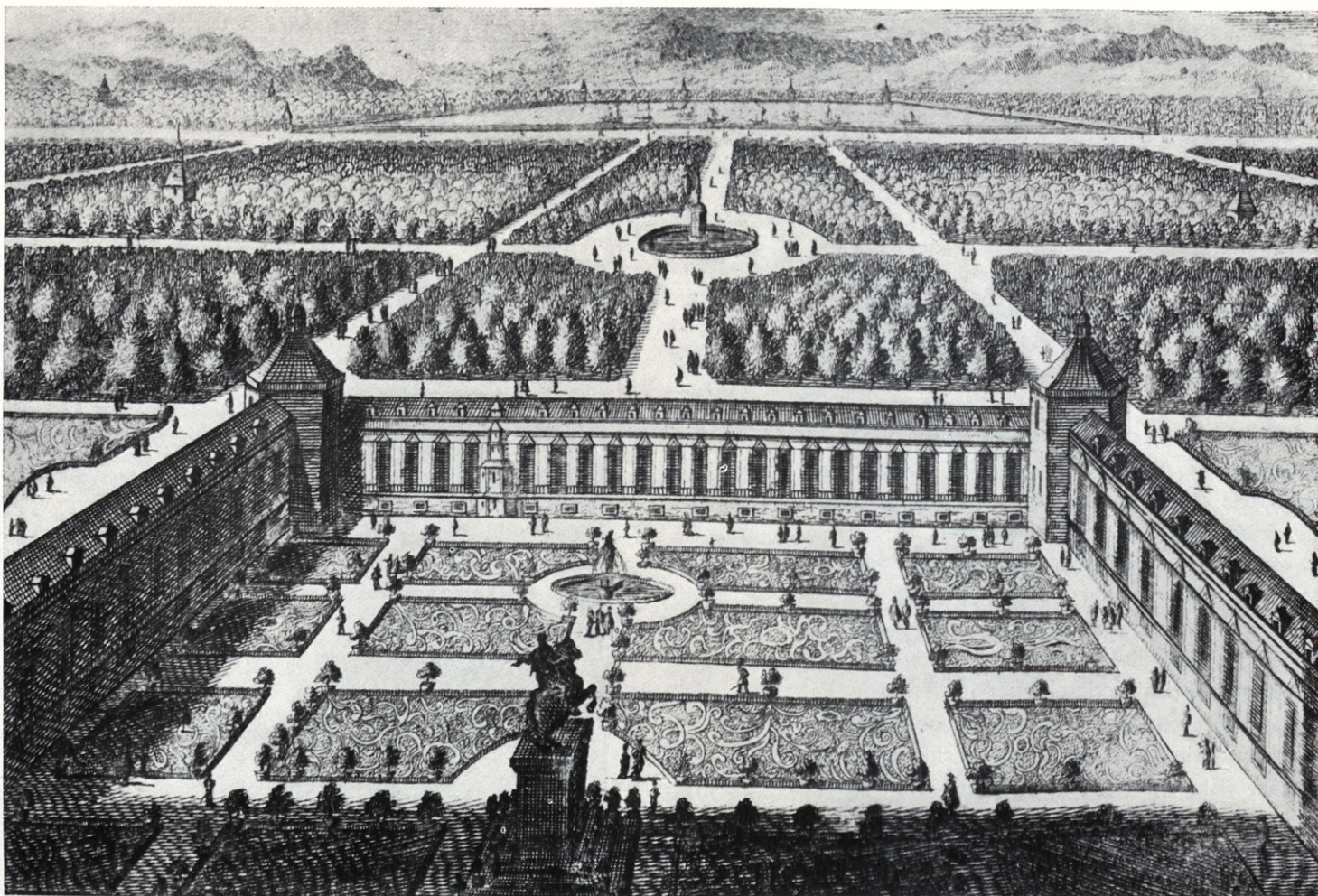




El Buen Retiro «tout entier», según grabado sin fecha ni autor, de «La Galerie Agreeable du Monde», tomo I, Reino de España, por Pierre Vander (editor de Leide), quien lo dedica a Felipe V. Es una imagen fantástica, en que se ordenan a lo largo de un eje el Caballo de Bronce, el actual estanque de las Campanillas con su torrecilla desaparecida, y el estanque grande. Además, el Caballo estuvo en un patio abierto hacia los jardines.

EDIFICIOS SINGULARES

LUIS MOYA

EL CARACTER DEL BARRIO

Este barrio de Madrid lo tiene, y en gran parte se debe a sus numerosos edificios singulares, a su distribución en el mismo, y a su adecuación con el resto de las construcciones. No hay ese desgarramiento o casticismo que llena los intersticios entre los edificios importantes en los barrios de Palacio, de la calle de Toledo y parte vieja en general, incluso en los de Maravillas y Barquillo. Ni tampoco tiene esa uniformidad, con escasos puntos singulares, que abruma en el barrio de Salamanca.

Aquí el tejido urbano es equilibrado en un tono general de contrastes discretos. Es el barrio de la sensatez decimonónica llevada a nivel elevado, único en Madrid. Porque ésta es la urbe más insensata de Europa, y lo ha sido siempre, y quizá de esta insensatez derivan sus gracias, una de las cuales es precisamente este fragmento de orden introducido en el desorden general. Orden, por cierto, que en el momento actual es tan inoperante como el desorden, aquí y en cualquier otra ciudad, porque nuestros problemas

no fueron previstos, ni remotamente, por los urbanistas antiguos, fueran sensatos o insensatos.

En fin, este barrio, con su bien compuesta distribución de edificios públicos y casas particulares, buenas en general, parece inspirado por la ciencia-ficción del siglo pasado (Julio Verne, Robida, Souvestre) y aun del anterior (Mercier: "L'An 2440"), la cual previó la navegación aérea, la televisión, la automatización y otros adelantos de hoy, pero no la ciudad que necesitamos.

HISTORIA Y PREHISTORIA

Antes de la equilibrada y sensata historia de este barrio hubo una larga etapa, tan desligada de la que actualmente vemos, que bien puede calificarse de prehistoria. Es, nada menos, que la etapa del Buen Retiro, la más disparatada empresa arquitectónica que puede imaginarse. De ella podemos hoy saber mucho, gracias al trabajo de José María de Azcárate "Anales de la construcción del Buen Retiro" (Anales del Instituto de Estudios Madrileños, 1966).

Se deduce de este magnífico estudio, al que acompaña las cuentas de la construcción, que a partir de 1630 se empezaron las obras bajo la dirección del Conde-Duque de Olivares y de otros aficionados, *sin arquitecto*, y que luego intervinieron Crescencio, Carbone y otros, excelentes decoradores, pero poco arquitectos, como lo demostraron en esta obra, inmensa y de pacotilla, que en cada año de su construcción requiere cantidades ingentes para reparar y consolidar lo hecho en los años anteriores. Parece que el propio Velázquez actuó en obras de construcción, con el fracaso natural, pero habitual en este edificio.

Fue muy diferente lo que hizo Felipe IV, nieto de Felipe II, de lo que hizo Luis XIV, bisnieto del mismo Felipe II. Pues Luis XIV construyó Versailles como templo de la Monarquía terrena, cargando de sentido mítico, místico y esotérico todo el edificio, mucho más que Felipe II lo hizo en El Escorial respecto de la Monarquía sagrada. Luis XIV tomó en serio la obra de tal templo-palacio, y edificó para siempre. No así nuestro Felipe IV, hombre al parecer alegre y de buen humor, aficionado al teatro, y sin preocupación por la trascendencia de su obra. Su Buen Retiro fue ante todo escenografía y construcción de pacotilla, y cambió de aspecto varias veces, como cambia el decorado en el teatro. Cumplió perfectamente su destino de escenario espléndido para la gran pintura y el gran teatro de la época de Zurbarán, Velázquez, Lope de Vega y Calderón. En este sentido su importancia fue enorme, y aunque desde Diego de Covarrubias (ELOGIOS DEL PALACIO REAL DEL BUEN RETIRO, 1635) hasta María Luisa Caturla (PINTURAS, FRONDAS Y FUENTES DEL BUEN RETIRO, 1947), no han faltado autores importantes que se hayan ocupado del desaparecido Palacio, sigue faltando el libro dedicado a recrear lo que fue tan fantástica decoración arquitectónica y a dar la relación de lo que en ella se hizo a lo largo de más de un siglo.

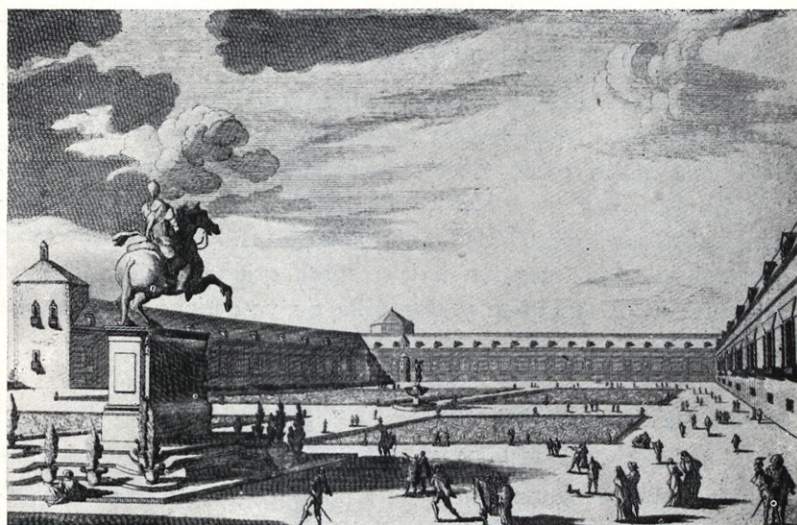
EL PALACIO DEL BUEN RETIRO

Tan nombrado Palacio se componía, a finales del siglo XVII, de tres partes principales: el Convento de San Jerónimo, el actual parque del Retiro con las zonas del mismo hoy desaparecidas, y el Palacio propiamente dicho. Este último empezaba en lo que es hoy calle de Montalbán, con las inmensas caballerizas construidas alrededor de dos patios. Han desaparecido del todo.

Seguía un enorme patio, llamado plaza del Coliseo, por cuyo terreno pasa hoy la calle de Antonio Maura. El Coliseo estaba sobre lo que ahora es calle de Alfonso XII. Tenía aneja la Ermita de San Isidro, ya en el Retiro actual, desaparecida como todas las demás: San Juan, la Magdalena, San Blas, San Bruno, San Pablo, así como la Parroquia del Real sitio. Todas estaban repartidas por el parque. Separaba la Plaza del Coliseo de la llamada Plaza Principal el edificio del salón de Reinos, que es el actual Museo del Ejército.

La plaza Principal tenía en su lado este el Casón, que se conserva, y al oeste otro patio, llamado plaza de los Oficios, cuyas edificaciones del lado sur se adosaban a la iglesia de San Jerónimo. Estas dos plazas ocupaban el espacio que hoy cruza la calle de Felipe IV.

Al sur de la plaza Principal, y detrás del ábside de San Jerónimo, había otra gran construcción en forma de U, abierta al Este, que miraba al Retiro. Tenía un gran jardín en el centro, y en él



El Patio del Caballo de Bronce, visto desde los jardines, según grabado de la obra antes citada. Es casi igual a la vista anterior, pero más conforme a la realidad que indican el plano de Espinosa y otros. Se observa la construcción baja y abierta, pintoresca en detalles como la torrecilla adosada a la fachada del fondo. El torreón aparentemente ochavado que aparece a lo lejos debe ser el ábside de la iglesia de San Jerónimo, que estaba adosado a la cruz del fondo.



El Estanque grande, según grabado de la obra citada. Según otros testimonios, esta imagen es digna de fe, salvo las montañas que aparecen al fondo. Pabellones como éstos, dedicados a norias, ermitas y embarcaderos, se completaban con otros para las representaciones teatrales, cuyo escenario solían ser galeras y alguna isla en el centro del estanque.



Estanque de las Campanillas, según grabado de la misma obra. El estanque se conserva, pero no la torrecilla, que debió ser un palomar. El edificio del fondo, a la izquierda, sería la Parroquia que indican los planos.

el "Caballo de Bronce" que le daba nombre, que era el de Felipe III (actualmente en la plaza Mayor).

El Convento de San Jerónimo tenía otro Claustro, al oeste del que se conserva, que llegaba cerca del actual Museo del Prado. Había más patios y más construcciones alrededor de las reseñadas, y todas formaban en conjunto una trama aproximadamente octogonal, pero con irregularidades en todas partes. No se veía en estas desviaciones una intención a la manera griega clásica, sino un descuido en el replanteo y una falta de verdadera dirección arquitectónica.

EPOCA DE TRANSICION

A mediados del siglo XIX se conservaba una parte de las caballerizas convertida en cuartel de artillería, y la plaza del Coliseo, llamada entonces plaza del Buen Retiro. Fuera, quedaban el Casón, aislado, y el Convento de San Jerónimo, con sus dos claustros. El monumento del Dos de Mayo se construyó tocando casi su verja el ángulo SO. del Cuartel, y el Museo del Prado, al lado del Claustro oeste de San Jerónimo. También estaba hecho el Jardín Botánico, que formaba el ángulo SO. de lo que fue el Real Sitio, así como su ángulo NO., recayente a la Cibeles, era el jardín de la ermita de San Juan, famoso más tarde en la vida madrileña. Todo el resto de la inmensa superficie era jardín y campos, que se extendían desde la calle de Alcalá hasta el paseo de Atocha, y desde el Prado hasta la actual calle de Menéndez Pelayo.

EL NUEVO BARRIO

En el último tercio del siglo pasado se traza este modelo de sensatez, y se edifica rápidamente. Se conserva el pabellón del Salón de Reinos y se dedica a Museo de Artillería. El Casón será el Museo de Reproducciones, y San Jerónimo pierde su condición de Convento, y pierde también su claustro Oeste.

Se traza la calle de la Lealtad (hoy de Antonio Maura), en prolongación del paseo de las Estatuas del Retiro y aproximadamente en el eje transversal del Estanque grande. Se construyen la Real Academia Española y la Bolsa, obras de don Miguel Aguado y don Enrique Repullés.

El Casón se rodea de fachadas nuevas, la del Oeste por don Ricardo Velázquez Bosco, que asimismo construye el Ministerio de Fomento, en la extrema periferia del barrio. Don Narciso Pascual y Colomer reviste también de nuevas fachadas la iglesia de San Jerónimo. Al sur del barrio, el Marqués de Cubas construye el Museo del Doctor Velasco. La iniciativa privada responde inmediatamente, y todo el barrio se llena de construcciones, generalmente buenas y de gran dignidad.

Delante de la nueva fachada Oeste del Casón se instala el monumento a María Cristina, de Benlliure, obra noble y bien emplazada, y delante del Museo del Prado el de Velázquez, por Marinas. El de Goya, de Benlliure, no fue en su origen pensado para su situación actual frente a la fachada Norte del Museo, pero fue trasladado a este lugar hace pocos años, desde el cruce de Velázquez y Goya, su emplazamiento original. Aunque el actual Retiro es resto del antiguo conjunto al que pertenece este barrio, no es posible hacer aquí la relación de los edificios y monumentos que se levantaron en él a la par de los reseñados aquí, ni de sus estanques y ríos, muchos de ellos desaparecidos.

SU ARQUITECTURA

Muy entonada, refleja el difícil equilibrio que fue la vida en la época de la Restauración. La influencia francesa es muy clara, pero no la coetánea, sino un sincretismo de todo lo discreto de las distintas etapas de París, a partir de los Luises. No se hace gótico, aparte del divertido invento de Pascual y Colomer para San Jerónimo, ni mudéjar español, tan frecuente en otros barrios de Madrid, ni tampoco se imitan las interpretaciones del clasicismo que se hacían en París en aquellos años, y desde épocas bastante anteriores, las cuales preludian en muchos casos la época de Otto Wagner, Olbrich y Gaudí.

Salvo raros casos, se emplean los balcones a la madrileña, y no a la francesa. Los edificios, públicos y privados, rematan en cornisa fuerte, también al modo de Madrid, aunque encima aparezcan algunas mansardas.

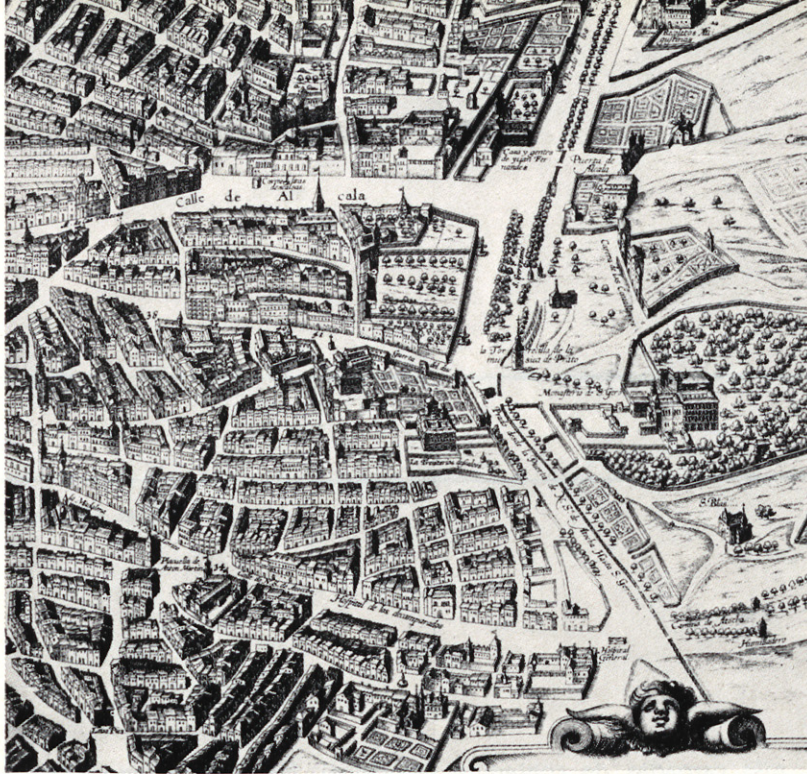
Dos ejemplos de esta contención de la fantasía, típica del barrio, son la fachada Oeste del Casón y la Real Academia. En ambas, más que estilo renacimiento se hizo un neo-griego, estilo peligroso en manos de los grandes arquitectos franceses de la segunda mitad del siglo. Pero tanto Velázquez Bosco como Aguado renunciaron a invenciones, y se limitaron a poner el acento helénico en detalles de la molduración y de los órdenes, jónico y dórico, respectivamente, dejando el esquema general dentro de los modelos académicos. La misma corrección se aprecia en casi todos los edificios del barrio, y especialmente en sus detalles de carpintería y rejería, de los que hay ejemplos muy notables.

En la periferia ya es otra cosa: el ya mencionado Ministerio de Fomento, la Casa de Correos y el Ministerio de Marina, estos últimos más modernos, muestran la transición al caos en que se convirtió después nuestra arquitectura. Por cierto, y conviene este inciso, el Ministerio de Marina le gustaba al pintor Gutiérrez Solana más que cualquier otro de los edificios modernos de Madrid. Gozaba él de los grandes volúmenes de su cantería, que contrastaban con la plana y raquítica decoración de otras fachadas.

Como es natural, la corrección dominante en el barrio sirvió de blanco a los ataques de los nuevos románticos de principio de nuestro siglo, que por lo menos calificaban de ñoña e insignificante a toda su arquitectura.

"LAS NOCHES DEL BUEN RETIRO"

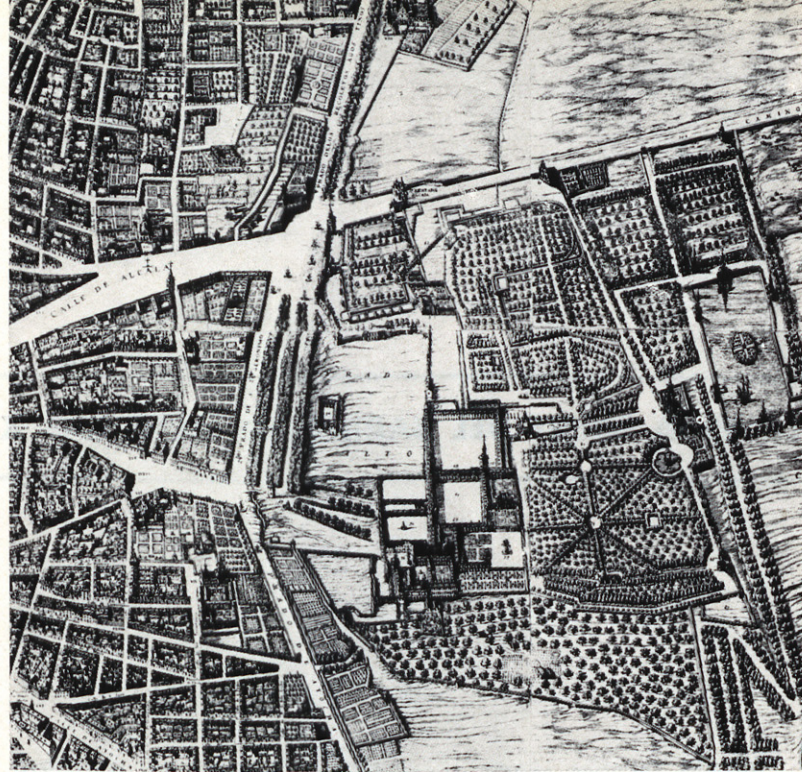
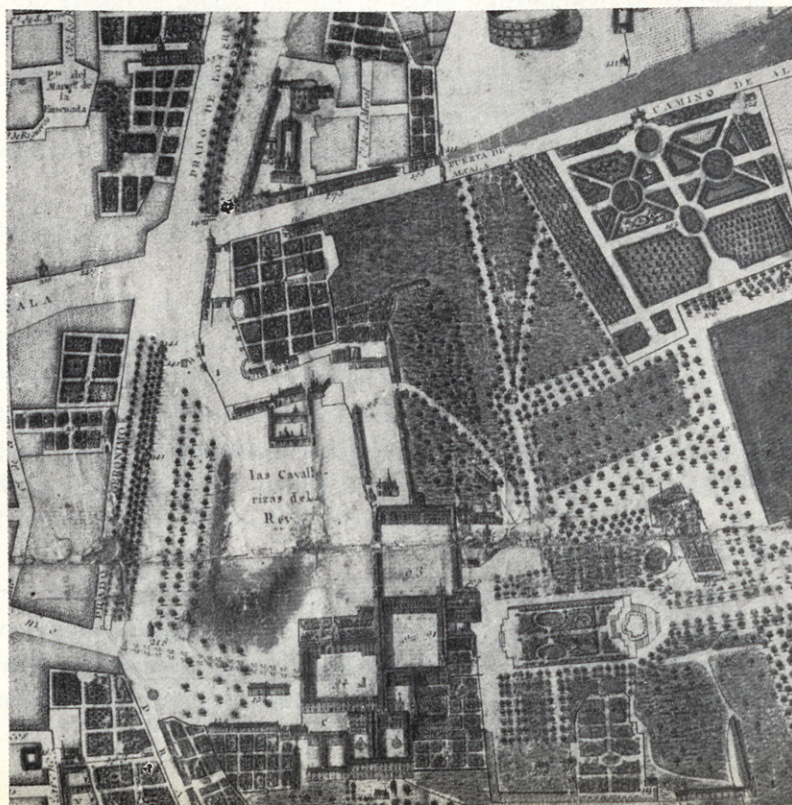
La famosa novela de Pío Baroja así titulada recoge en su melancolía el final de la antigua tradición del barrio. Esta tradición de alegría y despreocupación centrados alrededor del teatro, convertido en función social básica, se refugió durante la última parte del siglo XIX en los "Jardines del Buen Retiro", que no eran otros que el antiguo Jardín de San Juan, en el lugar que hoy ocupa la Casa de Correos y el Ministerio de Marina. Fueron éstos el lugar de esparcimiento de Madrid en las noches de verano, y además de restaurante, juegos y otros entretenimientos, estaba como centro el famoso Teatro Felipe, modesta construcción de madera en la realidad, pero importantísima en la vida de la época. Esta importancia se la debió a la notable personalidad de su empresario, Felipe Ducazcal, de cuya vida y hazañas se ha escrito tanto que es inútil reproducir aquí tan larga historia, digna, por otra parte, de figurar al lado de aquellas que dos siglos antes pudieron escribirse sobre los quevedescos personajes que llenaron aquellos mismos lugares en el final del Siglo de Oro.



El terreno, al este del Prado, según el plano llamado de F. de Wit (alrededor de 1935, según Molina Campuzano: «Planos de Madrid de los siglos XVII y XVIII», 1960). El Monasterio de San Jerónimo es el único edificio que existía antes de crearse el Real Sitio del Buen Retiro, y aparece con sus dos claustros. El resto se compone de huertas, jardines, campos y pequeñas construcciones, todo ello atravesado por caminos que se dirigen hacia el Este. Los caminos desaparecieron al reunirse todo para formar el Real Sitio, pero se conservaron la «Torrecilla», fuentes y otras construcciones del paseo del Prado, así como la finca situada en el ángulo Noroeste, junto a la vieja Puerta de Alcalá, que más tarde se convirtió en el Jardín de San Juan. A la derecha, aparecen unos jardines incipientes, como inmensos parterres, que quizá fueran el principio de las plantaciones para el nuevo jardín del Palacio proyectado. Aquí se presenta una dificultad con la fecha desde 1635, aunque sea aproximada, ya que en ella estaba terminado lo principal del Palacio (según José María de Azcarate: «Anales de la construcción del Buen Retiro», Anales del Instituto de Estudios Madrileños, 1966), del cual nada aparece en este plano.

Según el plano de Chalmandrier (1761).

Aparecen las Caballerizas, aunque pequeñas. La novedad más importante es el parterre del Retiro, en el eje del Casón, que se conserva actualmente. También se ve la Puerta de Alcalá en su sitio actual.



El Palacio y Jardines del Buen Retiro, según el plano de Texeira (1656). El Palacio aparece casi completo, con la excepción importante de las grandes Caballerizas, que se harían entre aquél y el Jardín de San Juan. El antiguo Olivar de Atocha llegaba hasta el Convento de San Jerónimo. Entre los dos grandes patios se ve el ala del Salón de Reinos, entre dos torres de chapitel de pizarra, que aún se conserva, y a la derecha del patio inferior hay un pabellón entre dos parterres, que es el actual Casón. La iglesia de San Jerónimo aparece casi envuelta de construcciones.

Plano de Espinosa de los Monteros (1769).

Es el primer plano verdadero, y resultó de la Planimetría de Madrid, realizada a partir de 1750 por cuatro arquitectos: Moradillo, Arredondo, Churriguera (Nicolás) y Padierna. Estos midieron manzana por manzana todo Madrid. La planta del Palacio y sus jardines es, en consecuencia, la única exacta que existe de este conjunto. Es de notar el extraño jardín de la Ermita de San Pablo, que aparece al sur del parterre del Retiro. Parece copia de una planta de iglesia de Guarino Guarini.

